PRIMER CUATRIMESTRE 2001 NOTICIAS 2ª EPOCA • Nº 1

EL MUSEO CANARIO

• NUEVAS PUBLICACIONES

• EXPOSICIÓN ÍDOLOS CANARIOS

• PREMIO MONTAÑA 2000

HOMENAJE AL DOCTOR CHIL

• LAS PALMAS DE GRAN CANARIA •

Indígenas de Gran Canaria. Leonardo Torriani. 1590.

FOTO CUBIERTA

Retrato del Dr. Gregorio Chil y Naranjo
Final del siglo XIX.

EL MUSEO CANARIO

SUMARIO

4. Proyecto de homenaje plástico en honor de Gregorio Chil

Desde su muerte en 1901, el ilustre doctor Chil ha sido objeto de numerosos proyectos de homenaje que en su mayoría no llegaron a llevarse a cabo. La deuda que la sociedad isleña tiene contraída con el fundador de este Museo quedará zanjada en parte con el próximo descubrimiento de un monumento en el Cementerio de Las Palmas.

6. Evidencias bioantropológicas de una cueva sepulcral de Mogán

Excavada por El Museo Canario en 1987, en el contexto arqueológico del barranco de Mogán, una pequeña cueva sepulcral contribuye al mejor conocimiento de la prehistoria de Gran Canaria mediante el estudio de los restos esqueléticos y materiales hallados en su interior.

10. *Electra* o El eterno dogmatismo español

El polémico estreno de la *Electra* de Galdós en 1901 fue analizado por Domingo Doreste, "Fray Lesco", para poner de manifiesto los males colectivos que caracterizaban a la sociedad española. El dogmatismo, la intrasigencia y el enfrentamiento fueron identificados como los eternos defectos patrios.

14. Las generaciones de la ilustración (1)

Tras más de trescientos años caracterizados por la dependencia externa, la subsistencia y las migraciones, la Ilustración del siglo XVIII trae a Canarias un despertar comercial, institucional e intelectual que va a cambiar radicalmente la imagen que las islas tienen de sí mismas.

18. La Leñanoel

En las zonas bajas de Tenerife y Gran Canaria crece la leñanoel, un arbusto que en otro tiempo fue muy apreciado en la elaboración de preparados farmacológicos y que hoy, tal vez por la sobreexplotación de la que fue objeto, padece una preocupante escasez.

25. Los trabajos realizados en la playa de El Burrero

El conjunto arqueológico costero de la playa de El Burrero, actualmente en fase de prospección y topografiado, consta de un poblado troglodita, unas construcciones para ganado, una necrópolis tumular hoy desaparecida y un asentamiento costero. La zona se revela como una inagotable fuente de estudio.

Primer proyecto de homenaje plástico póstumo en honor de
GREGORIO Chil y NARANJO
(1901 - 1931)

Fernando Betancor Pérez

La conmemoración del centenario del fallecimiento de D. Gregorio Chil y Naranjo ha significado la puesta en marcha a lo largo del año 2001 de un completo programa de actos celebrados en su memoria. Entre estas actividades se encuentra la instalación de un monumento funerario que perpetúe su figura en el Cementerio de Las Palmas, camposanto en el que fueron inhumados sus restos. Esta iniciativa, promovida por la actual directiva de El Museo Canario y aceptada por el ayuntamiento capitalino, tiene un antecedente en el primer homenaje frustrado que aquellos otros directivos hace un siglo intentaron ofrecer a su desaparecido director.

Escultura conmemorativa del Dr. Chil (Telde, Gran Canaria). José Perera.

Tras el fallecimiento del Dr. Chil fueron escasos los medios de comunicación existentes en 1901 que no se hicieron eco de tan fatal desenlace. Los periódicos locales –como *La Patria* o *Diario de Las Palmas*–, fueron los primeros en dar a conocer el óbito del médico teldense incorporando necrológicas laudatorias en las primeras páginas de las ediciones correspondientes al 5 de julio de 1901.

> *"...Obrero laborioso / narrador de otros tiempos patriarcales / merece que su nombre respetuoso / se grabe en caracteres inmortales..."*
> A. Martínez de Escobar, 1902

Con la desaparición de Gregorio Chil y Naranjo Las Palmas de Gran Canaria perdía a uno de sus ciudadanos más relevantes. A lo largo de su vida había apoyado cualquier iniciativa dirigida a la mejora de la capital grancanaria, urbe que, aunque no había sido su cuna, sí había sido testigo de sus progresos científicos, así como de gran parte de su trayectoria personal.

La primera iniciativa dirigida a perpetuar su memoria partió de la directiva de El Museo Canario, Sociedad Científica que él mismo había promovido y dirigido durante sus primeros 22 años de andadura (1879-1901).

El homenaje que se proyectó ofrecer a aquel "... ilustre patriota, médico afamado, antropólogo distinguido, ciudadano modelo y padre de los pobres..." –tal como fue definido por los que habían compartido con él las labores directivas en la institución museística–, tomó forma de efigie escultórica, expresión artística que a lo largo de la historia había sido empleada como demostración del afecto que el pueblo tenía hacia las personalidades que habían destacado por cualquier motivo a lo largo de su existencia. A pesar del interés demostrado, no fue hasta 1904 cuando se acordó, a propuesta de Teófilo Martínez de Escobar, presidente entonces de El Museo, erigir "... como recuerdo imperecedero de sus trabajos..." una estatua o busto en mármol o bronce que reprodujera la imagen del Dr. Chil con la finalidad de ubicarla presidiendo el patio de la nueva sede social, inmueble legado

por el propio antropólogo por disposición testamentaria con tal finalidad. La propuesta fue aceptada por unanimidad y de manera irrevocable por los miembros de la Junta Directiva, pero la adversa situación económica jugó siempre en contra de la materialización del artístico homenaje.

Mientras se solucionaba el estado económico, fueron sucediéndose otras iniciativas protagonizadas por los amigos personales del Dr. Chil. De esta manera, en 1904 el que fuera durante 33 años secretario de El Museo Canario, Amaranto Martínez de Escobar, donó a la institución una copia pintada por él mismo del retrato original salido del pincel de Manuel González Méndez, también propiedad del Museo. La pintura –actualmente en proceso de restauración–, reproducía la efigie del finado y, a pesar de no presentar calidades extraordinarias al ser la obra de un aficionado al arte pictórico, adquiere especial relevancia como sentido homenaje personal hacia el doctor.

Tras este testimonio personal, la idea de erigir un monumento escultórico fue retomada en 1906. Ese mismo año, ante la imposibilidad económica de El Museo Canario para sufragar los gastos de su ejecución, fue propuesta por algunos miembros de la Junta Directiva la apertura de una suscripción popular a través de la que reunir los fondos necesarios para adquirir la estatua. Mientras se deliberaba lo adecuado de tal iniciativa –teniendo en cuenta la adversa situación económica padecida por la Isla en aquel momento–, el interés se dirigió hacia dos asuntos del proyecto:

- Recabar información sobre el costo aproximado a que podía ascender el retrato escultórico, teniendo en cuenta que la categoría del homenajeado hacía necesario que fuera encargado a Italia, el mismo origen que habían tenido los bustos conmemorativos instalados en Las Palmas de Gran Canaria dedicados a Cairasco de Figueroa o Cristóbal Colón.

- Puesto que la idea original consistía en confeccionar una estatua, previamente debía ser localizada una fotografía de cuerpo entero que sirviera como punto de referencia para la reproducción de los rasgos físicos del promotor de El Museo Canario. La fotografía se había convertido desde el siglo XIX en medio de inspiración y punto de referencia para los escultores y pintores, por lo tanto no debe extrañar que fuera tomada por los homenajeadores como una posibilidad resolutiva en relación con el problema que implicaba reproducir la imagen general de un ser humano.

Tras estas propuestas organizativas que daban a entender la proximidad de la materialización de la escultura, el olvido vuelve a envolver el proyectado homenaje. Así, las reiteradas solicitudes dirigidas a retomar la idea se sucedieron en 1909, 1921 y 1929, hecho que revela que la ejecución aún no se había llevado a cabo 30 años después del fallecimiento del Dr. Chil.

Con el advenimiento de la década de 1930 resurgió el interés por la iniciativa, aunque ya en estos momentos –posiblemente por razones económicas– se había desestimado la posibilidad de erigir un monumento que reprodujera la figura completa de D. Gregorio. En su lugar los miembros de la directiva se inclinaron por la ejecución de un busto, encargándose en 1930 a Gregorio López,

Retrato del Dr. Chil.
Amaranto Martínez Escobar. (Detalle).

escultor que en el seno de la Escuela Luján Pérez había dado muestras de "...su talento y gran habilidad técnica..." El modelado de la pieza no debió satisfacer a la Junta Directiva, puesto que un año después se gestionó hacer cargo de la realización del busto a Juan Márquez (1903-1980), artífice de reconocido prestigio que tras su periplo formativo europeo había regresado a su isla natal en 1931. Nada sabemos sobre los progresos de esta negociación, si bien la ausencia de referencias nos hace pensar que también en esta ocasión se frustró la iniciativa.

Hubo que esperar a las décadas siguientes para que el homenaje se verificase. Las conversaciones llevadas a cabo con el escultor Abraham Cárdenes en los años 40, así como la inauguración de esculturas conmemorativas dedicadas al Dr. Chil por iniciativa de los Ayuntamientos de Telde (1967) y Las Palmas de Gran Canaria (1971), zanjaron la deuda afectiva que la ciudadanía grancanaria mantenía hacia una de las personalidades más destacadas del ámbito cultural insular. El próximo descubrimiento del monumento en el Cementerio de Las Palmas de Gran Canaria pondrá fin a una etapa que ha tenido en el arte un vehículo para expresar el reconocimiento a una trayectoria vital dedicada a fomentar el progreso y la cultura.

EVIDENCIAS BIOANTROPOLÓGICAS PROCEDENTES DE UNA CUEVA SEPULCRAL DE MOGÁN (GRAN CANARIA)

Mª del Carmen Gil Vega Teresa Delgado Darias

En estas páginas se presentan los resultados derivados de la observación macroscópica de las evidencias esqueléticas exhumadas en una cueva sepulcral de Mogán. En conjunto los restos se caracterizan por un buen estado de conservación, que ha facilitado el desarrollo de su estudio.

El análisis ha evidenciado que en ese espacio funerario fue depositado un individuo infantil. La determinación del sexo no ha podido ser abordada, debido a las dificultades y escasa fiabilidad que existen a la hora de

▪ *Cueva sepulcral. Las Crucesitas. Mogán.*

concretar este parámetro demográfico en sujetos infantiles a partir de sus restos óseos. Tal circunstancia responde a que el dimorfismo sexual que en muchas ocasiones permite su identificación en los adultos,

Junto con el cadáver fueron hallados dos fragmentos de tejido vegetal y abundantes semillas de leña buena.

está muy poco marcado en los subadultos y particularmente en los infantiles.

Por lo que respecta a la otra variable demográfica, la edad, uno de los criterios de determinación más empleado para los subadultos es el del grado de formación y erupción de las piezas dentarias. En este caso se ha usado la tabla de desarrollo y erupción dental elaborada por Ubelaker en 1989, que permite realizar un seguimiento desde el quinto mes de vida intrauterina, hasta aproximadamente los 21 años. De acuerdo con ella, el sujeto que ahora nos ocupa debió fallecer en torno a los 18 meses.

Igualmente la longitud de los huesos largos es otro de los recursos empleados en la valoración de la edad de muerte de los individuos infantiles. Para ello se seleccionaron los fémures y tibias, por ser los huesos mejor preservados. Las tablas empleadas fueron las ofrecidas por Ubelaker (1989), obteniéndose unos resultados idénticos a los ya alcanzados a partir de la dentición. Otro criterio que puede servir como indicador de edad es el estado de osificación de las vértebras. Al nacer, cada una de ellas está integrada por tres partes: el cuerpo, y las dos mitades del arco. La fusión de estas dos últimas tiene lugar entre el primer y tercer año de vida, mientras que el arco y el cuerpo se unirán entre el tercer y el séptimo año. En las vértebras recuperadas se observa que en todos los casos las dos mitades que conforman el arco vertebral se encuentran perfectamente fusionadas, pero en ninguna de ellas se contempla la fusión del arco y el cuerpo.

El estudio de tales restos óseos ha permitido constatar la presencia en el cráneo de cribra orbitalia. Esta lesión se caracteriza por una hipoplasia e hipertrofia de la médula ósea, que provoca la erosión y finalmente la destrucción del hueso compacto adyacente, manifestándose por tanto en forma de pequeños orificios o perforaciones localizados en el techo de la órbita ocular. Se ha considerado a esta entidad como un marcador de estrés, entendiendo como tal las evidencias físicas (en este caso óseas) de la respuesta adaptativa del organismo humano ante agentes internos y externos, en orden a mantener su equilibrio inherente (H. Bush, 1991).

Desde un punto de vista etiológico la cribra orbitalia ha sido asociada a anemias por deficiencia de hierro. Este tipo de anemia puede estar provocado por factores muy diversos, entre los que se incluyen cuestiones hereditarias, dietas pobres en hierro, procesos infecciosos generalizados o localizados, como infecciones gastrointestinales, parasitarias, etc. En cualquier caso, aunque son diferentes y discutidos los elementos que pueden estar en la base de anemias por deficiencia de hierro, el estudio de la prevalencia de estos indicadores de estrés en un determinado conjunto poblacional contribuirá al conocimiento de su estado de salud.

Las Crucesitas. Mogán.

En el individuo que ahora nos ocupa, se ha documentado cribra orbitalia en la órbita derecha, no pudiendo diagnosticar su presencia en la izquierda por no conservarse. De acuerdo con la clasificación elaborada por Knip (Brothwell, 1981), se correspondería con el grado más ligero (tipo porótico), caracterizado por conformar aperturas finas, aisladas y dispersas. El análisis de las evidencias óseas exhumadas en la cueva

funeraria ha puesto de manifiesto la existencia de otros restos esqueléticos recuperados junto con el individuo infantil, correspondientes a un adulto. Se trata de una rótula izquierda y un fragmento de falange, siendo muy difícil por el momento dar alguna interpretación a dicha asociación.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El material analizado procede de una pequeña cueva de enterramiento excavada por El Museo Canario en agosto de 1987. Se localizó, de manera fortuita, en el margen izquierdo de la desembocadura del barranco de Mogán, a unos 200 metros del yacimiento arqueológico conocido como Las Crucesitas. La cueva está situada a unos 40 m.s.n.m. y es de reducidas dimensiones (85 cm de largo por 52 cm de ancho y 55 cm de alto). La entrada aparece orientada a 280° SW y fue acondicionada al exterior con un pequeño muro de piedra que servía tanto para nivelar la pendiente del piso como para proteger el acceso.

El interior se encontraba, en el momento de la excavación, parcialmente revuelto, aunque fue posible recuperar la mayor parte del cuerpo, que descansaba sobre un lecho de arena de barranco muy fina, posiblemente cernida.

Junto con el cadáver fueron hallados dos fragmentos de tejido vegetal perteneciente al tipo I, y abundantes semillas de leña buena *(Neochamaelea pulverulenta)*; estas últimas aparecieron a los pies del individuo, confirmándose una vez más la presencia frecuente de este tipo de material en contextos funerarios.

El espacio sepulcral descrito se encuentra asociado a una serie de yacimientos arqueológicos de gran interés. Junto al ya mencionado conjunto de Las Crucesitas, formado por al menos una veintena de túmulos y cistas, se encuentran las casas de piedra seca de La Cañada de Los Gatos o las estructuras tumulares de La Puntilla. La primera descripción que se tiene sobre esta zona data de finales del siglo XIX y procede de los trabajos de exploración realizados por el Dr. Víctor Grau-Bassas en el sur la Isla.

BIBLIOGRAFÍA

- UBELAKER, D.H. *Human skeleton remains : excavation, analysis, interpretation*. Washington D.C. : Taraxacum Press, 1989

- BUSH, H. "Concepts of health and stress". En: BUSH, H. y ZVELEBIL, M. (ed.). *Health in past societies : biocultural interpretations of human skeletal remains in archaeological contexts*. BAR International Series 567, 1991. Pág. 11-22

- BROTHWELL, D.R. *Desenterrando huesos : la excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. Madrid : Fondo de Cultura Económica, 1981

- SAMC. *Plan Especial de Protección, Conservación y Restauración de la Zona Arqueológica de Las Crucesitas, Barranquillo de Los Gatos y La Puntilla (Mogán)*, 1990

IV jornadas de PATRIMONIO

La Universidad Popular Juan Rodríguez Doreste organizó las Jornadas de Patrimonio de Las Palmas de Gran Canaria, que se celebraron en el salón de actos de El Museo Canario los días 2, 3 y 4 de abril, en sesiones de tarde.

Estas Jornadas, que cumplen su cuarta edición, se dirigen de modo preferente al alumnado de los diferentes centros de la Universidad Popular y tuvieron en esta ocasión el siguiente programa:

PROGRAMA

Lunes, 2 de abril

- **16'30** - Inauguración.
- **17'00** – El Museo Canario y la protección del patrimonio.

D. Cristóbal García del Rosario

- **18'30** – Historia del Monasterio de San Ildefonso.

D. Esteban Alemán Ruiz

Martes, 3 de abril

- **17'00** – Escultura conmemorativa en Las Palmas de Gran Canaria: siglos XIX y XX.

D. José Concepción Rodríguez

- **18'30** – Una ciudad de cine: la arquitectura y el séptimo arte en Las Palmas de Gran Canaria.

D. Fernando Betancor Pérez

Miércoles, 4 de abril

- **17'00** – El compromiso artístico de Ponce de León con la ciudad de Las Palmas del Ochocientos.

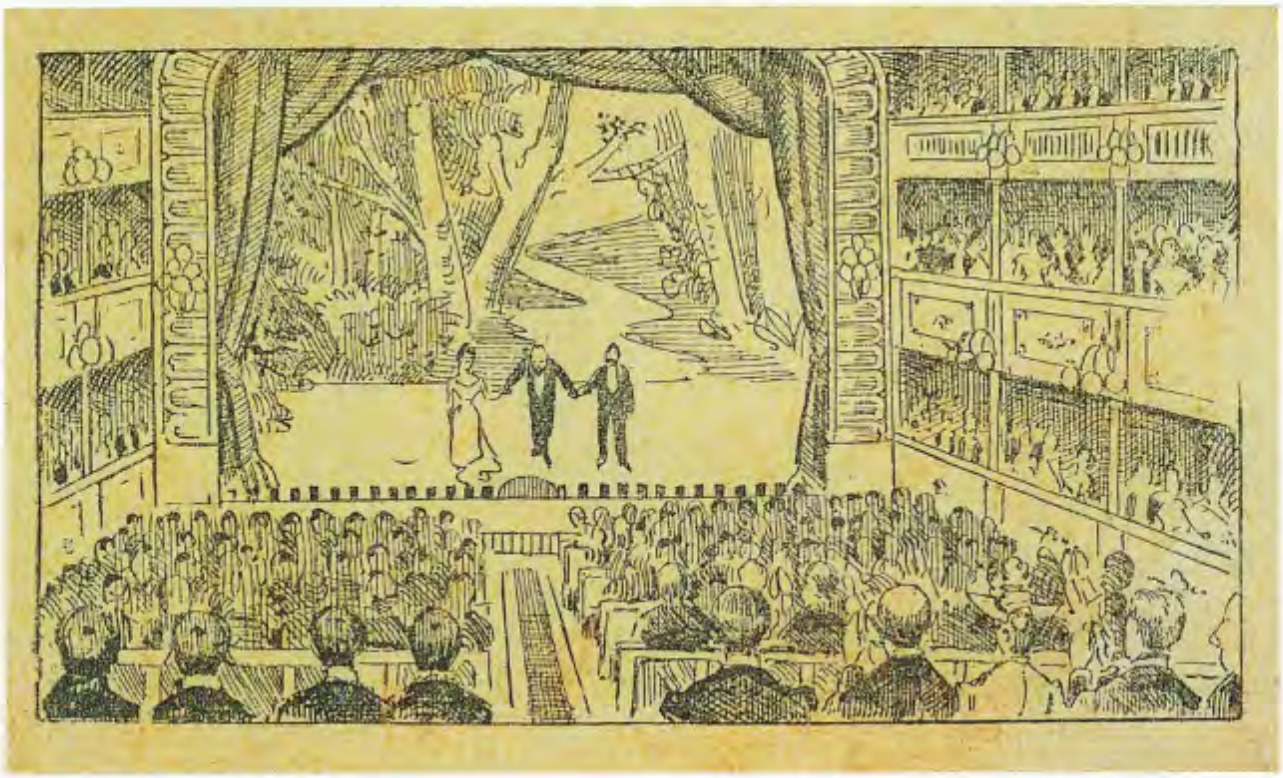
Da. Mª de los Reyes Hernández Socorro

- **18'30** – Proyecto de la Capilla del Sagrario como finalización de la Catedral de Santa Ana.

D. Salvador Fábregas Gil
D. Juan Carlos Reveriego Fabrellas

LA ELECTRA DE GALDÓS O EL ETERNO DOGMATISMO ESPAÑOL

María del Carmen García Martín · Licenciada en Filología Hispánica



La primera representación de Electra

La simbología que Galdós cifra en *Electra* nos conduce al consabido enfrentamiento, hoy en proceso de revisión, de las "dos Españas".

En enero de este año 2001 celebramos el primer centenario del estreno de una obra teatral que, a comienzos del siglo XX, causó un monumental revuelo en todos los planos vitales de la maltrecha cultura patria. Exposiciones, conferencias, reediciones, textos críticos, etc., han sido la mejor manera de recordar la resonancia que obtuvo el drama en las esferas políticas, intelectuales y religiosas de un país que acentuaba su largo camino hacia el declive absoluto, declive que culminó, como es sabido, con el alzamiento militar de 1936.

La simbología que Galdós cifra en *Electra* nos conduce, sin hacer grandes alardes de virtuosismo intelectual, al consabido enfrentamiento, hoy en proceso de revisión, de las "dos Españas", la del progreso y la de la tradición. Podemos afirmar que, entre estas dos posturas se encontraba la de Domingo Doreste (Las Palmas de Gran Canaria 1868-1940), cuyo pseudónimo, por todos conocidos, fue "Fray Lesco".

Domingo Doreste se encontraba en su ciudad natal tras interrumpir brevemente su estancia en Bolonia, ciudad a la que había acudido, becado por la Universidad de Salamanca, con el propósito de recopilar información para su Tesis doctoral, cuando Galdósestrenó *Electra*, en el Español de Madrid, el 30 de

enero de 1901[1]. Y no le gustaron ni la postura del público, ni la de la prensa, ni la del propio autor. Por aquel entonces, la actitud de Doreste apenas evidenciaba la tímida posición de quien, educado en unas arraigadas creencias religiosas formadas en el seno de la Iglesia Católica española, comenzaba a vislumbrar posturas abiertas y europeístas. No obstante, aún estamos lejos de su enconada lucha contra los jesuitas (febrero-marzo, 1917), en la que coincidirá, en lo esencial, con lo apuntado por Galdós en su artículo "La España de hoy"[2], o de sus Cartas a un católico[3], publicadas en el diario *El País* (Las Palmas de Gran Canaria), en 1931, notorios ejemplos del tono liberal que fue alcanzando su ideario.

Fray Lesco en su época de estudiante en Salamanca

Imbuido por la actividad editorial que generó la obra, y de la que no pudo escapar, Doreste publicó un largo artículo[4] –uno de los más largos de su producción ensayística–, destinado a analizar el fondo de la controversia. Bajo su punto de vista, la batahola que recorrió las calles y la prensa a partir de aquella noche se había convertido, con el paso de los días, en muestra irrefutable de algunos de nuestros más radicales vicios nacionales, la tirantez y el exclusivismo dogmático que se aplicaban a todos los órdenes del pensamiento y de la vida, a los que había que anexionar la intransigencia dogmática. Era nuestra secular y guerrera intransigencia la que, en palabras de Doreste, pudría nuestras entrañas en forma de eternas discordias como la que, entre reaccionarios y liberales, provocó *Electra*. No existían entre nosotros términos medios ni términos distintos frente a los históricamente establecidos: "Yo y mis antípodas –dirá Doreste–: lo demás es anónimo, inclasificable".

Esta idea, reiterada por el ensayista canario en no pocas ocasiones, entronca, en su censura a lo que podemos denominar aquí "falso liberalismo", con la suscrita por Francisco Fernández Villegas, "Zeda", en La Época de Madrid: "el espíritu de intolerancia frenética reinaba anoche en el teatro; nuestro pueblo, en lo tocante a la libertad, no progresa; al fanatismo blanco responde el fanatismo rojo; en cada uno de nosotros existe un Torquemada; el que no piensa como nosotros, a la hoguera"[5]. Unamuno, al reflexionar sobre el problema regional planteado en Cataluña desde principios del siglo XX, partió de una tesis similar: "Es una triste cosa lo de que no sepamos afirmarnos sin negar al prójimo, y que toda obra de amor lleve aparejada otra de odio"[6]. Modelo de actitud sectaria fue la postura de Ramiro de Maeztu, quien

1.- El estreno oficial, porque el extraoficial tuvo lugar la noche anterior, cuando Galdós invitó a los periodistas, artistas, escritores y políticos más sobresalientes de la capital a lo que llamó en la tarjeta de invitación "ensayo general", que no fue otra cosa que la puesta en escena total de la obra. Entre los presentes aquella noche del 29 de enero se encontraban Manuel Bueno -con el que Doreste coincidió en el Colegio español San Clemente, en Bolonia-, Sellés, Baroja, Azorín, Luis Bello, Joaquín Sorolla, Valle-Inclán, Echegaray, Canalejas, Menéndez y Pelayo, etc..

2.- *Heraldo de Madrid*. Madrid, 9 de abril de 1901

3.- Reeditadas recientemente: DORESTE, Domingo. *Cartas a un católico*. Edición, introducción y notas de María del Carmen García Martín. La Laguna : Instituto de Estudios Canarios, 2000

4.- DORESTE, Domingo. "Mi soliloquio sobre *Electra*". En: *España*. Las Palmas de Gran Canaria, 12 de febrero de 1901

5.- FERNÁNDEZ VILLEGAS, F. "Veladas teatrales : Español : *Electra*". En: *La Época*. Madrid, 31 de enero de 1901

6.- UNAMUNO, Miguel de. "Injusticia inútil". En: *Obras completas. Tomo VII*. Madrid : Escelicer, 1966. Pág. 408

a sus frenéticos gritos de "¡Mueran los jesuitas!" en mitad de la representación de *Electra*, añadió opiniones, como las que siguen, en la prensa: "de los antirreligiosos es la calle, el periódico, el libro, el teatro; mañana serán nuestros el gobierno y las cátedras (...) «hay que matarlo», esa es la fórmula; falta llevar a la vida lo que lleva Galdós al drama"[7].

Portada de La voz del Episcopado, el drama "Electra" y las órdenes religiosas. 1901. El Museo Canario.

Para Doreste este tipo de postura era congénito a nuestra condición, venía determinada por ella, y por esto, tan intransigentes e intolerantes le resultaban los que pedían cabezas de curas, –liberales, masones y progresistas–, como los que se dedicaban a excomulgar a todos aquellos que no coincidieran con ellos en su manera de afrontar la vida y la religión –carlistas, jesuitas y reaccionarios–. Finalmente, para zanjar su razonamiento, Doreste recurrió a dos de los pensadores más próximos a su manera de ver la vida: Leopoldo Alas Clarín y Miguel de Unamuno. Para el primero, nuestros liberales eran "teólogos al revés", según cita de Doreste, aunque las palabras exactas del autor de La Regenta fueron que los libertarios, "apasionados corifeos de un superficial radicalismo"[8] eran "seminaristas al revés", es decir, los "archiclericales del laicismo, dogmáticos del antidogmatismo" de Unamuno. Si la tesis defendida en *Electra* mereció la más enérgica impugnación por parte de Doreste, no menos duro fue su parecer ante la postura del autor del drama. No entendía cómo "el aristócrata por excelencia del buen gusto", "el ídolo mimado de dos generaciones, el que se sustenta de la ascética devoción al arte, una de nuestras personalidades más desnudas de toda ambición", peregrino ingenio alejado hasta aquel momento de las regiones más próximas a la vulgaridad, había caído en las redes de la populachería, que era, por méritos propios, el ambiente apasionado y sectario en que quedaba instalada *Electra*. La situación fue tan notoria entre los hombres del momento, que diecinueve años después aún Miguel de Unamuno lamentaba aquellos días en que Galdós quiso dejar de ganar la atención de cada uno de sus lectores para ganar la de la muchedumbre[9].

Galdós se había dejado seducir por los aplausos y las imprecaciones de un público que había aclamado al sectario olvidando al artista, el mismo público que tiempo atrás había rechazado *Realidad* (1889) o *La de San Quintín* (1894). Frente a situaciones como la presente, Doreste defendía la tesis según la cual el alboroto colectivo que solía evidenciar el público ante obras efectistas, que normalmente carecían de mérito artístico alguno, formaba parte de su idiosincrasia, era una de las condiciones elementales que determinaban su carácter. Por esta razón acusó al "artista reflexionador de primer orden, artista filósofo a lo moderno" y uno de los pocos faros intelectuales capacitados para conseguir el progreso de la nación, de haber descendido al más bajo nivel ético, porque con su glorificada obra había transmutado su principal función social, educar al pueblo, por la de complacer al público, que había influido sobre él como lo hacía sobre los más jóvenes e inexpertos literatos.

7.- MAEZTU, Ramiro de. "El triunfo de Galdós : el drama y la vida". En: *El País*. Madrid, 1 de febrero de 1901

8.- ALAS, Leopoldo. "A un literato". En: *Vida nueva*, núm. 76, 19 de noviembre de 1899. Reproducido en LISSORGES, Yves. *Clarín político. I*. Barcelona : Lumen, 1989. Pág. 362-365

9.- UNAMUNO, Miguel de. "Galdós en 1901". En: *España*. Madrid, 8 de enero de 1920. Reproducido en *Obras completas. Tomo III*. Madrid : Escelicer, 1966. Pág. 1205-1206

En aquel estado era la juventud española, que al fin comenzaba a tomar "conciencia honrada de sus destinos" a través del trabajo regenerador, la que más desorientada había quedado por la invitación que Galdós había hecho al motín. Así, en un sentido parlamento, Doreste pidió que la respuesta de los jóvenes ante la simbología "manoseada" de *Electra* fuese tajante:

> *Nosotros* -debían precisar los jóvenes- *no queremos ser un trasunto de vuestra juventud, de la juventud de hace treinta años, frustrada para la patria: tiramos por nuevos rumbos y no podemos mirar atrás. Solicitamos el esplendor del pensamiento moderno y no podemos rechazar sugestiones más altas que las que nos brinda* Electra; *queremos que nuestra educación literaria nos sirva para algo más que para redactar proclamas y pasquines; vamos alejándonos cada vez más de la barricada. Aspiramos a ser hombres de ideas y hombres de grandes hechos, pero queremos labrar nuestra vida futura en el hogar, en la cátedra, en el parlamento, en el campo, al aire libre, sí, pero no en el arroyo. Queremos ser ¿por qué no decirlo? ante todo profundamente religiosos o a lo menos respetuosos y tolerantes para quienes no lo sean.*

En conclusión, era una conducta tolerante y respetuosa ante opiniones diferentes lo que solicitaba Doreste al pueblo español, una conducta que abandonara, al fin, nuestra habitual intransigencia. A los estudiosos de la literatura, por otra parte, les sugería que se encargaran de desentrañar los valores estéticos del drama y que olvidasen su desplante progresista, pues no debía ser este su principal cimiento.

225º ANIVERSARIO DE LA ECONÓMICA

El pasado 5 de febrero cumplió 225 años de existencia la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.

Fundada por el Obispo Cervera en 1776, la Económica es la institución más antigua del Archipiélago, habiendo mantenido una actividad ininterrumpida durante más de dos siglos, en los que ha reunido numerosos méritos y prestado encomiables servicios a la sociedad y la cultura canarias y de Gran Canaria en particular.

La relación entre la RSEAP de Gran Canaria y El Museo Canario es inveterada. Ambas instituciones han coincidido históricamente en propuestas, iniciativas y logros, habiendo marchado al unísono en múltiples circunstancias.

Numerosas personalidades de nuestra Isla han desempeñado cargos directivos en las dos instituciones, en ocasiones de forma simultánea. El propio Doctor Chil fue, durante varios años y hasta el momento de su fallecimiento, Director de ambas sociedades.

Como una muestra más de esta estrecha vinculación, El Museo Canario acoge hasta el 3 de junio próximo, una Exposición sobre la historia de la Real Sociedad Económica, entidad a la que desde nuestra Casa queremos fraternalmente felicitar por su dilatada trayectoria y desearle muchos años más de fructífera actividad ciudadana.

Vista general del edificio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Ante el Primer Centenario de la muerte del Dr. Chil

APUNTES SOBRE LAS GENERACIONES DE LA ILUSTRACIÓN (I)

Cristóbal García del Rosario

Desde el momento de la conquista e incorporación de las Islas Canarias a la cultura y el circuito económico europeo, en nuestro archipiélago no han dejado de estar presentes figuras plenamente conscientes y con el "reloj en hora" del acontecer del Viejo Mundo. El interés económico por la explotación de azúcares, vinos y materias tintóreas naturales provocó inversiones y asentamientos de colonias de genoveses e ingleses, entre otras, amén de los propios conquistadores que vinieron de las más diversas regiones ibéricas.

Mapa de Canarias de George Glas, 1781.

El romancero, el arte flamenco importado, la lírica renacentista y barroca, los cronistas e historiadores, así como la gestación de una arquitectura tradicional, tanto culta como popular (patios, balcones, fachadas, techumbres...), donde el mudéjar y el gótico final suelen estar presentes junto a elementos clásicos, para producir lo que algunos se atreven a denominar "arquitectura canaria", llenan un período histórico que llega hasta la Ilustración (mediados del XVIII) y que comenzó con la llegada de Jean de Bethencourt en 1402, en los albores del siglo XV (más de trescientos años).

En este primer período de colonización Canarias irá definiendo su personalidad. Escasean las reacciones para autoestimarse y no ser un simple eslabón en la cadena de los intereses foráneos. Tierra de campesinos pobres, castigados por hambrunas, y de emigrantes al Nuevo Mundo, apenas tiene infraestructuras de ningún tipo: sin escuelas, mucho menos universidad, ninguna tradición artesanal, carente de muelles y calzadas, las indispensables instituciones políticas, judiciales, de defensa y religiosas sumidas en una monotonía conservadora, incapaces de innovar el más mínimo progreso. Sólo en torno a la organización catedralicia brilla alguna luz.

El nuevo período que se inicia con la Ilustración viene avalado por una primera generación de ilustrados que brillan con luz propia.

Será a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, con la Ilustración, cuando en Canarias se genere una dinámica nueva, un despertar que anunciará tímidas reformas: Síndicos Personeros o Diputados del Común a partir de 1766 (para oponerse a todo aquello que fuese contra el pueblo); Real Consulado de Mar y Tierra de Canarias, en 1786, para fomentar la agricultura, la industria y el comercio; el Decreto de 11 de marzo de 1792, exigiendo la Universidad Literaria de San Agustín, que comenzará a funcionar a partir de 1817; la fundación de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, entre 1776 y 1777, en diversas Islas; el Seminario Conciliar de Canarias en 1777, cuyos estudiantes se pueden incorporar a la Universidad de Sevilla desde 1781; la Escuela de Dibujo de Las Palmas desde 1787; el Colegio de Abogados de Canarias en Las Palmas, en 1766; Biblioteca Pública en Las Palmas en 1771; Jardín de Aclimatación de Plantas de La Orotava, hoy en el Puerto de la Cruz, desde 1778; Hospital de San Martín, de Las Palmas, en 1775; Hospital Militar de Santa Cruz de Tenerife en 1776; la Real Cédula de 12 de octubre de 1778 abriendo el comercio de las Islas con América, etc.

Todas estas instituciones nos permiten pensar que un nuevo período acaba de iniciarse y que viene avalado por una Primera Generación de ilustrados que brillan con luz propia en el concierto de la cultura española y hasta europea: Agustín de Bethencourt y Molina (Puerto de la Cruz, 1758 – San Petersburgo, 1824), ingeniero especializado en máquinas, hidráulica, caminos, canales y puertos; José de Viera y Clavijo (Realejo Alto, 1731 – Las Palmas de Gran Canaria, 1813), enciclopédico escritor, dinámico y comprometido en multitud de iniciativas; Diego Nicolás Eduardo (1733-1798); José Luján Pérez (1756-1815); Clavijo y Fajardo (Teguise, 1726 – Madrid, 1806); los obispos Delgado Venegas (1761-1768), Cervera (1769-1777), Herrera (1779-1783), Martínez de la Plaza (1785-1790), Tavira (1791-1796), Verdugo (1796-1816), Encina (1805-1816, en Arequipa, Perú), todos ellos tildados de jansenistas e imbuidos por el espíritu de la cultura, la docencia, las reformas, las mejoras materiales y espirituales; los Iriarte (Juan, 1702-1771; Bernardo, 1735-1814 y Tomás, 1750-1791); Antonio Porlier, marqués de Bajamar (1722-1815); Alonso de Nava y Grimón, marqués de Villanueva del Prado (1759-1832); Ruiz de Padrón (1757-1823); el canónigo don Pedro Gordillo (1773-1844), etc.

Las biografías de todos los citados y de otros que se podrían añadir nos delatan que Canarias ya cuenta con una clase de hombres capaces de iniciar una actuación original, con incidencia social, crítica y reivindicativa en muchos casos, benéfica y patriótica las más de las veces. Instituciones y hombres preparados constituirán el primer paso para la modernización que llevará a cabo la generación de los nacidos en el segundo cuarto del siglo XIX, en la que figuran nuestro homenajeado don Gregorio Chil y Naranjo y los fundadores de El Museo Canario, que se seguirán llamando entre ellos mismos "ilustrados", aunque estarán influenciados por el romanticismo, el krausismo y el positivismo, corrientes filosóficas que aproximarán culturalmente el acontecer de Canarias a Europa.

EXPOSICIÓN ÍDOLOS CANARIOS

La presencia de piezas inéditas y los nuevos matices de otras bien conocidas, principales atractivos de la exposición.

El Museo Canario cerró su programa de actividades del año 2000 con la exposición titulada "Ídolos Canarios", habilitando para ello el salón de actos de la institución. Inaugurada el 16 de noviembre de 2000 y clausurada el 28 de enero del presente año, contó con una notable afluencia de visitantes.

Integraron la muestra 65 piezas realizadas en barro cocido procedentes de Gran Canaria, que fueron seleccionadas por el comisario de la exposición, don José Ignacio Sáenz Sagasti, y que se conservan en la actualidad en cuatro colecciones de la Isla (El Museo Canario, Cueva Pintada de Gáldar, don Santiago Rodríguez Pérez y Ayuntamiento de Gáldar). El diseño y el montaje estuvieron a cargo del personal técnico de El Museo.

Su principal atractivo radicó en que, por primera vez, fue posible contemplar una serie de piezas desconocidas para el público en general, a la vez que permitió apreciar rasgos y matices inadvertidos en algunas de ellas, detectados tras el proceso de limpieza al que fueron sometidas.

Estos materiales no han aportado una información definitiva acerca de su función o de su cronología, porque en la mayoría de los casos su descubrimiento se ha producido en circunstancias más o menos azarosas o fortuitas. Esta particularidad dio lugar a una exposición ceñida a agrupaciones estilísticas, que a su vez combinaba la posibilidad de realizar un circuito aleatorio con la de observar las piezas desde cualquier ángulo o rincón de la sala.

En definitiva, las figuras antropomorfas –masculinas y femeninas-, las zoomorfas, las resultantes de la combinación de ambas, las formas, las posiciones, las señalizaciones de tipo sexual, las decoraciones y los estilos artísticos, hacen de estas piezas un variado y rico conjunto de elementos enigmáticos y sugerentes de la sociedad prehispánica grancanaria, constituyendo un referente fundamental de la arqueología insular.

NUEVAS PUBLICACIONES

En el marco de su habitual línea editorial, El Museo Canario ha publicado recientemente los siguientes títulos:

Ídolos Canarios.
Catálogo de terracotas prehispánicas de Gran Canaria

Coordinado por J. Onrubia Pintado, J. Á. Rodríguez Fleitas, C. G. Rodríguez Santana e I. Sáenz Sagasti, constituye un atractivo volumen de 285 páginas y 139 reproducciones a color, con una cuidada edición.

El Museo Canario

Tomo L de nuestra revista científica, correspondiente al año 2000, que consta de numerosos artículos de Prehistoria, Historia, Historia del Arte, Botánica, Musicología, Literatura y Biblioteconomía, además de una sección de reseñas y de la memoria de actividades del año 1999, con un total de 502 páginas.

En el espejo de la memoria

Poemario de Frank Estévez Guerra, con ilustraciones de Germán Millares Betancor, que hace el número 16 de la Colección San Borondón, en su nueva época.

El universo de los náufragos

Obra poética de Verónica García, integrada en la misma colección e ilustrada por José Carlos Pérez Déniz

Obras de cámara, de Enrique Guimerá, y Obras sinfónicas de la 2ª mitad del siglo XIX, de Santiago Tejera Ossavarry, Manuel Rodríguez y Molina y Teobaldo Power.

Constituyen los números 16 y 18 de La creación musical en Canarias, colección de discos que, bajo el sello RALS, promueven El Museo Canario y la Asociación de Compositores y Musicólogos de Tenerife.
La obra de E. Guimerá está interpretada por la Orquesta de Cámara de Tenerife y los Solistas de la Orquesta Sinfónica de Tenerife y la segunda grabación por la Orquesta Sinfónica de Tenerife.

LA LEÑANOEL

Víctor Montelongo Parada

Dibujo original de Mary Anne Kunkel, en KUNKEL, G. Flora de Gran Canaria. Tomo IV. Los subarbustos. *Lám. 171. Las Palmas de Gran Canaria : Cabildo Insular de Gran Canaria, 1979*

Con el curioso nombre de leñanoel se designa a un pequeño arbusto, exclusivo de las Islas Canarias, perteneciente al mismo género que las corregüelas, *Convolvulus*, nombre que alude a la forma de crecimiento, enrollándose sobre sí mismas, a modo de sacacorchos, que ofrecen la mayoría de sus especies. Este género, bien representado en el archipiélago, presenta en él notables singularidades, pues incluye aquí especies leñosas trepadoras que aún conservan la capacidad de enrollarse sobre sí mismas propia de sus parientes herbáceas, lianas como la hermosa corregüela de monte que envuelve a los árboles de la laurisilva y otras de porte arbustivo como el guaidil y la leñanoel, muy diferentes de un 'convólvulo' típico.

La leñanoel (*Convolvulus scoparius L. fil.*) es un arbustillo que no sobrepasa los 2 m de altura, cuyo nombre específico, scoparius, alude a su forma de crecimiento, pues sus tallos erectos, algo divergentes, que portan diminutas hojas, lo asemejan a una escoba invertida. A un primer golpe de vista, se parece muchísimo a la retama blanca de las medianías de Gran Canaria, pero, al florecer, sus campanitas blancas nos hacen comprender su verdadero parentesco. Esta particular planta, como algunas otras de la flora canaria, fue descrita por el hijo de Linneo.

Crece actualmente sólo en Tenerife y Gran Canaria, en las zonas bajas, desde muy cerca del nivel del mar hasta algo más de los 300 m.s.n.m., acompañando a tabaibas y cardones. Las citas de ella en el pasado la sitúan en la mayoría de las islas del archipiélago, cosa por otra parte plausible por las razones que más adelante expondremos. En Gran Canaria la planta es hoy sumamente escasa, limitada a unas pocas localidades del sudoeste.

El nombre común del *Convolvulus scoparius*, leñanoel, de forma indirecta da algo de luz sobre su actual escasez. Este extraño nombre de forzada fonética, es una deformación popular del nombre latino con que se conocía a la planta en la farmacopea antigua, ligno aloes, donde era apreciada por extraerse de sus tallos y raíces por destilación, una esencia muy perfumada, con la que se elaboraban preparados, como pomadas, con olor a rosas. En relación con esta propiedad, Don Gregorio Chil y Naranjo, en su obra magna aún no publicada, recoge como nombre común del *Convolvulus scoparius* 'palo de rosas canariense'.

Don José Viera y Clavijo, en su *Diccionario de Historia Natural*, hace alusión expresa al comercio que los holandeses hacían de ella. La sobreexplotación de este recurso ya fue puesta de manifiesto por diversos autores desde el primer tercio del siglo XIX, y dado que la materia prima se obtenía de los ejemplares silvestres, sin que haya noticias de que en algún momento se hubiese cultivado, es sin duda esta sobreexplotación la causa principal de su actual rareza.

Dado que el tipo de hábitat que ocupan las poblaciones conocidas de leñanoel, tanto en Tenerife como en Gran Canaria, se encuentra en cualquiera otra de las Canarias, no es una hipótesis descabellada pensar que antes de su explotación generalizada, el área de distribución abarcara a todo el archipiélago. De hecho hay citas antiguas fidedignas para La Gomera y La Palma y autores que extienden su distribución a Lanzarote y Fuerteventura.

Don José Viera y Clavijo, en su *Diccionario de Historia Natural*, hace alusión expresa al comercio que los holandeses hacían de la leñanoel.

En Gran Canaria, además de las poblaciones citadas líneas atrás, hay citas fiables de su presencia en La Isleta en el siglo XIX, como las de Webb y Berthelot en su *Historia Natural de las Islas Canarias*, pero en fecha reciente nadie la ha encontrado en esta localidad. La profunda transformación de algunos sectores de La Isleta y la facilidad de recolección en relación con el Puerto (dando por sentado que el destino principal era la exportación), habrán contribuido a esta desaparición.

La historia de esta planta es sin duda motivo de reflexión y de múltiples preguntas. ¿El desuso de la esencia de leñanoel fue motivado por la propia escasez del recurso consecuencia de la sobreexplotación?. Dada su facilidad de cultivo: ¿A nadie se le ocurrió cultivarlo?. ¿Puede tener interés actualmente su esencia?. Preguntas, entre otras muchas, que probablemente no tengan difícil respuesta.

La ilustración de *Neochamaelea pulverulenta* aparecida en el anterior número de este Boletín es original de Mary Anne Kunkel, en: KUNKEL, G. Flora de Gran Canaria. Tomo IV. Los subarbustos. Lám. 163.

ACTOS
EN EL MUSEO

En el mes de noviembre nuestra institución sirvió de foro a una charla-coloquio sobre *La globalización financiera*, organizada por la Asociación por una Tasa Tobin de Ayuda al Ciudadano, siendo moderada por doña Herminia Fajardo Feo y en la que participaron como ponentes don Luis Alsó Pérez, don Antonio González Viéitez y don Francisco Morote Costa.

El 18 de diciembre celebró sesión ordinaria la Junta General de El Museo Canario, en cumplimiento de las disposiciones estatutarias, aprobandose las cuentas anuales y la memoria de actividades del ejercicio 2000, así como el presupuesto y el programa de actuación para 2001.

En diciembre fue acogido el II Concierto de Estrenos, organizado por la asociación Promuscan, en el que resaltó el alto nivel de la última generación de compositores canarios, representados en esta ocasión por Alberto Martínez, Juan Manuel Ruiz, Manuel Bonino, Raquel Cristóbal y Ricardo Fernández, quienes presentaron obras para piano y dúos con piano compuestos en los últimos años.

También de la mano de Promuscan acudieron al salón de actos el eminente compositor turolense Antón García Abril, que sostuvo un encuentro con aficionados canarios, tras haber inaugurado en el XVII Festival de Música de Canarias con el exitoso estreno de su obra sinfónica *El Mar de las Calmas*, y la gran compositora Zulema de la Cruz, que unas horas antes del estreno de su *Concierto nº 1 para piano y orquesta "Atlántico"* deleitó a la concurrencia con explicaciones sobre su obra, magistralmente ilustradas al piano por el músico tinerfeño Guillermo González.

Doña María del Prado Escobar Bonilla presentó en marzo *En el espejo de la memoria*, obra poética de Frank Estévez Guerra que ha sido editada por El Museo Canario dentro de la prestigiosa Colección San Borondón. El autor, nacido en Gáldar (Gran Canaria) en 1963, es autor de varios poemarios y de diversos ensayos literarios, especialmente sobre literatura canaria. El libro, número 16 de la colección, está ilustrado por el pintor y dibujante Germán Millares Betancor, autor de las ilustraciones de diversas obras de poesía y revistas literarias.

RESTAURADA LA IMAGEN PICTÓRICA DEL DOCTOR CHIL

El retrato fue considerado siempre como la imagen oficial del prócer teldense.

Una de las piezas más valiosas que integran la colección pictórica de El Museo Canario –el *Retrato de Gregorio Chil y Naranjo*, pintado por Manuel González Méndez– ha vuelto a adquirir su aspecto original tras haber sido sometida a un necesario proceso de limpieza y restauración por la facultativa Amparo Caballero Casassa.

La obra fue pintada en 1900 –tal como reza en el ángulo superior derecho de la composición–, por uno de los pintores más destacados de la escena plástica insular contemporánea. Aunque de origen palmero, Manuel González Méndez desarrolló parte de su trayectoria artística en Tenerife y Gran Canaria, isla ésta última en la que se conservan numerosas obras salidas de su taller. El *Retrato de Camille Saint-Saens* (Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria) o las pinturas que decoran los salones del Gabinete Literario, se cuentan entre las más representativas. A ellas hay que sumar, entre otras, la Paleta utilizada para figurar la aludida efigie del músico galo, así como el *Retrato de Eusebio Navarro Ruiz*, ambos conservados en El Museo Canario.

El hecho de que un pintor de reconocido prestigio como lo era en aquel momento González Méndez, se decidiera a representar al fundador de El Museo Canario, pone de relieve la preeminencia social que disfrutaba el Dr. Chil en los años finiseculares. El lienzo, tal como afirma Juan Bosch, fue dado a conocer al público –siguiendo la línea expositiva habitual en estos años–, en el escaparate del establecimiento regentado por don León Vernetta, lugar donde los viandantes pudieron admirar una magnífica

Antes

Después

obra pictórica, así como la imagen de un destacado miembro de la cultura isleña.

Tras su período de exposición pública el cuadro pasó a ser propiedad del retratado, y a partir de 1901, a raíz del fallecimiento de éste, quedaría en poder de su viuda, Dª Rosenda Suárez Tascón. El retrato fue considerado siempre como la imagen oficial del fundador de El Museo Canario, razón por la cual fue cedido por su propietaria con la finalidad de que presidiera los actos celebrados en 1902 con motivo del XXII Aniversario de la fundación de la Institución Científica. La razón por la que debía estar presente la imagen del Doctor estribaba en que tan solemne efeméride fue ofrecida en su honor como homenaje póstumo.

Tras el fallecimiento de la Sra. Suárez Tascón, el lienzo pasó a formar parte de la colección del Museo, situándose en un lugar destacado del mismo. El interés que demostraron siempre los directivos en dicha obra, en tanto en cuanto recordaba la figura del maestro, queda reflejada en el hecho de que en 1942 -temiendo que con el paso del tiempo se hubiera deteriorado-, fuera encargada su restauración. Entre febrero y abril de 1942 el pintor Eladio Moreno Durán llevó a cabo la restauración del cuadro a raíz del encargo efectuado por la Junta Directiva de El Museo Canario. Dicho artista-restaurador cuya figura ha sido tratada por Germán Jiménez Martel en el último número de la Revista de nuestra Institución (nº LV, 2000), recibió el encargo de restaurar el óleo, gozando su trabajo de la aceptación de sus propietarios.

59 años después de haberse ejecutado aquella restauración, el retrato ha sido trasladado al taller de limpieza y restaurado nuevamente, habiéndose recuperado en esta ocasión los colores y brillos originales repintados en algunos casos en rehabilitaciones precedentes. De esta forma, el Dr. Gregorio Chil y Naranjo podrá continuar dirigiendo su penetrante e inteligente mirada sin que el tiempo pueda borrar su imagen.

NUESTROS VISITANTES Y USUARIOS

Las exposiciones temporales son un nuevo foco de atención de los visitantes del museo.

Nuestro Museo recibió en el año 2000 la visita de 31.931 personas a sus salas permanentes, de los cuales 11.491 fueron turistas (36%), 8.305 escolares de distintos niveles educativos (26%) y 12.135 público en general (38%).

En relación con el ejercicio precedente, se han alcanzado cifras similares de afluencia, excepto en las visitas escolares, que han experimentado un considerable descenso, derivado del conflicto que en torno a la responsabilidad civil de los enseñantes se suscitó durante el curso académico, y que ha sido ya resuelto.

Las exposiciones temporales organizadas por El Museo Canario fueron visitadas por otras 10.161 personas, que se distribuyen así:

Arucas en El Museo Canario	735
Muestra en el Centro Comercial Las Arenas	1.467
La aventura canario-americana	1.946
Una biografía imaginada	1.997
Ídolos canarios	4.036

La sala de lectura acogió durante el mismo año a 6.312 personas, de las que 323 acudieron al Archivo, 3.231 a la Biblioteca y 4.397 a la Hemeroteca, habiendo sido atendidas en total 12.583 consultas.

EL INSTITUTO ANCHIETANO DE PESQUISAS

El Instituto Anchietano de Pesquisas, fundado en la ciudad brasileña de Porto Alegre el 22 de abril de 1956 para plasmar el sueño de algunos investigadores jesuitas, es una institución de características muy parecidas a las de El Museo Canario, con una vocación cultural sin limitaciones pero con varios focos de interés especial, como son la arqueología, la historia, las ciencias naturales y el mantenimiento de un área museística.

A pesar de ser una entidad relativamente joven, el Instituto mantuvo en su tiempo uno de los primeros equipos arqueológicos nacionales, ya que en el Brasil de los años 50 y 60 la arqueología era una actividad llevada a cabo por equipos extranjeros, principalmente franceses y norteamericanos. Desde entonces el Instituto Anchietano de Pesquisas ha estado en la vanguardia de la arqueología brasileña con sus excavaciones y estudios en Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Mato Grosso do Sul, Goiás y Bahia.

Revista Pesquisas

Los estudios realizados en estas regiones no se limitan, sin embargo, a la arqueología, ya que se hace especial hincapié en contextualizar cada zona arqueológica en su medio y en su momento histórico. De esta manera, las investigaciones antropológicas, demográficas, geográficas e incluso biológicas (con especial atención a la botánica) contribuyen a describir de manera global cada yacimiento o sitio arqueológico y a relacionarlo con otros sitios más o menos vecinos.

Un ejemplo de todo esto fue el proyecto Corumbá, que entre los años 1990 y 1997 estudió 5.000 km2 del Pantanal de Mato Grosso do Sul, un lugar nunca antes visitado por arqueólogos. Bajo la coordinación general de Pedro Ignácio Schmitz, director del Instituto, se tomó contacto con los habitantes, se localizaron áreas de estudio, se identificaron varios cientos de sitios de interés a través de la recopilación de material superficial y su datación por C14, se excavó en lugares seleccionados y se hizo un estudio etno-arqueológico de las poblaciones indígenas históricas y de las misiones del área, tomando información de la ocupación del territorio desde el principio del Holoceno Medio (año 8.200-8.000 a. de C.) hasta la época colonial y nacional. Todo un ejemplo de estudio global del territorio humano más allá de la simple datación arqueológica.

Dar a conocer la importancia de los estudios arqueológicos realizados por equipos nacionales es también una de las prioridades del Museo del Instituto Anchietano, un centro dedicado a la muestra de restos arqueológicos y antropológicos y dirigido muy especialmente a grupos escolares.

Otras secciones importantes del Instituto Anchietano son sus ricas bibliotecas y su colección de estatuas misioneras, pero destacan muy especialmente sus colecciones botánicas: el Herbario Anchieta y el Herbario Aloysio Sehnem. El primero es una colección de unas 120.000 especies de plantas, muchas de las cuales ya están extinguidas, y está dedicado especialmente a estudios de taxonomía vegetal. El segundo, que inicialmente fue un herbario didáctico, es hoy un importante centro de investigación botánica, que además de servir de apoyo a otras áreas de la biología, tiene entre sus objetivos la formación de profesores para la instalación y manejo de herbarios y laboratorios de botánica.

A cambio de la revista *El Museo Canario*, nuestra institución recibe regularmente cada número de *Pesquisas*, el principal órgano de divulgación científica del Instituto Anchietano. Esta publicación está subdividida en las series *Botânica*, con 50 números publicados, *História*, con 30 números, y *Antropología*, con 56. Siendo Brasil una nación cuya historia se ha entrecruzado tantas veces con la de las Islas Canarias, Pesquisas es sin duda una publicación de enorme importancia para los investigadores que quieran conocer las enormes relaciones entre brasileños y canarios.

EL MUSEO RECIBE EL PREMIO MONTAÑA • 2000 •

Por su contribución a los valores de identidad y desarrollo de Gran Canaria

El Museo Canario ha sido distinguido con el Premio Montaña, en su séptima edición, mediante decisión adoptada el pasado 10 de febrero por el jurado constituido al efecto y a propuesta de la Tertulia "P. Marcelino Quintana".

PREMIO MONTAÑA
ARUCAS

El Premio Montaña fue instituido en 1994 por El Mesón de la Montaña, de Arucas, como reconocimiento a trayectorias de relevante contenido cultural, social y económico, que signifiquen eminentes contribuciones a los valores de identidad y desarrollo de la isla de Gran Canaria.

El galardón fue entregado recientemente a El Museo, junto con una aportación económica que será destinada a sus fines propios, en un acto que permitió a nuestra institución expresar su agradecimiento por la distinción recibida.

El Museo Canario

CICLO DE CONFERENCIAS

ANTROPOLOGÍA · BOTÁNICA · GEOGRAFÍA · HISTORIA · MEDICINA · PREHISTORIA

GREGORIO CHIL Y NARANJO

1901 · PRIMER CENTENARIO · 2001

CONFERENCIANTES

- Dra. Da. Mª José Betancor Gómez
- Dr. D. Antonio de Bethencourt Massieu
- Dr. D. Telesforo Bravo Expósito
- Dr. D. Fernando Estévez González
- Dr. D. Agustín Millares Cantero
- Dr. D. Antonio Rumeu de Armas
- Dr. D. Antonio Tejera Gaspar
- Dr. D. Wolfredo Wildpret de la Torre

INSCRIPCIÓN

Acceso libre y gratuito.

La asistencia a todas las conferencias tendrá equivalencia por 2 créditos académicos de libre configuración, reconocidos por la Facultad de Geografía e Historia y por 1,5 créditos de doctorado reconocidos por el Departamento de Ciencias Históricas, ambos de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, previa inscripción en el Decanato de la Facultad de Geografía e Historia o en la Recepción de El Museo Canario.

15 de MARZO al 31 de MAYO de 2001

Jueves 19,00 h. · Salón de actos de EL MUSEO CANARIO

INFORMACIÓN

El Museo Canario

C / Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
Tel. 928 336800 Fax. 928 336801
info@elmuseocanario.com www.elmuseocanario.com

AVANCE PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL ENTORNO DE LA PLAYA DEL BURRERO INGENIO GRAN CANARIA

Francisco M. Mireles Betancor Sergio Olmo Canales Amelia C. Rodríguez Rodríguez

El presente trabajo recoge las labores desarrolladas entre los meses de julio y septiembre de 1999, incluidas en el proyecto de investigación *Prospección y topografía de los yacimientos arqueológicos del entorno de la playa de "El Burrero"*. La intervención arqueológica alcanzaba, además de la prospección, la excavación y la recuperación de los sitios en los que se presuponía la existencia de vestigios prehispánicos. Aunque previamente se procedió a la preparación de una documentación bibliográfica exhaustiva, pues desde las actuaciones de S. Jiménez Sánchez en la década de los años cuarenta hasta la actualidad son varios los estudios que se han llevado a cabo en esta zona.

El área objeto de estudio se extendía más allá del promontorio que albergaba los restos del poblado prehispánico, abarcando desde las cuevas limítrofes anexas hasta las estructuras arqueológicas localizadas en ambas márgenes del barranco de Los Aromeros.

Burrero / 99. Estructura prehispánica 1.

En primer lugar, el complejo troglodita del cantil costero, formado por una decena de cuevas y

pequeñas cavidades, a las que habría que unir las que están sepultadas por una gran duna que ocupa todo este sector de la playa. También se documenta el conjunto de cuevas de San Agustín, próximo al anteriormente descrito y con evidencias de sucesivas reutilizaciones. Por otra parte, se delimitó un pequeño grupo de construcciones tradicionales para estabular ganado situadas en las cercanías de la desembocadura del barranco, entre las que se individualizó una habitación pseudocircular aparejada con cantos de basalto de clara factura aborigen. Igualmente, habría que hacer mención a la serie de oquedades practicadas en la cima del roque que hay en el extremo nororiental de la playa. Por último, no

podemos dejar de significar la existencia de una necrópolis tumular a la que Jiménez Sánchez ya se refirió en 1945 y de la que hoy no queda ninguna huella visible.

Con todo, el emplazamiento más singular no es otro que el poblado costero que se evidenció tras las tareas de excavación. El caserío, afectado parcialmente por la construcción de un camino vecinal, se dispone sobre un promontorio que se alza pocos metros sobre el nivel del mar, y presumiblemente ofrecía una continuidad ladera abajo, bien garantizada por las referencias documentales. En consecuencia, el yacimiento está integrado por un conjunto de estructuras habitacionales junto a una sucesión de diversos muros y alineaciones.

El elemento más septentrional de este grupo es una vivienda casi completa orientada en sentido NE-SW, que presenta una planta centralizada en la que se abre una alcoba por su lado derecho. Aparejada con rodados de basalto dispuestos a seco, aún conserva en buen estado su doble paramento interior, embutido en un cajeamiento previo de la roca soporte sobre el que, a su vez, se adosa otro paramento circular externo. Los alzados, con una altura considerable, mantienen en algunas partes la práctica totalidad de sus hiladas originales, observándose la utilización de pequeños calzos de basalto y fonolita. Interiormente, se ha certificado un fino enlucido de tierra batida muy compacta, básicamente junto al testero, que con toda probabilidad haría las veces de piso de ocupación, pero que por desgracia no estaba asociado con restos de cultura material, pues aparecía muy lavado. Bajo este pavimento o, directamente, bajo el relleno que cubría el resto de la habitación se disponía de forma inmediata el substrato rocoso, relativamente plano, pero con numerosas irregularidades. En él se descubrió una serie de orificios, practicados a modo de hoyos de poste, algunos de los cuales todavía conservaban pequeños calzos de basalto. Excepcionalmente se ha constatado, en algún rodado de basalto, la existencia de restos de almagre, por lo que no habría de descartar la posibilidad de que tuviera un enlucido, al menos zonalmente, en el interior de la residencia. De hecho, esta faceta es muy reiterativa en estructuras prehispánicas de esta tipología.

Inmediatamente al sur de esta casa se documentó otra construcción, orientada en sentido NE-SW, de la que se ha preservado la totalidad de su planta, tendente a la forma cuadrangular y con un prolongado y sinuoso corredor de acceso; en la que además se ha verificado parte del paramento externo perimetral y el preparado previo de la toba. Los muros, que no superaban el metro de altura, han sido elevados con un tosco aparejo de bolos de basalto dispuestos a seco y

Levantamiento topográfico general del yacimiento arqueológico.

las esquinas y rincones no se hallan perfectamente escuadrados, sino que más bien dibujan contorno curvilíneo. Verdaderamente, este tipo de espacios domésticos no son muy abundantes en la tipología constructiva prehispánica, aunque se han documentado habitaciones similares en otros yacimientos arqueológicos. De hecho, no es fácil discernir la funcionalidad exacta de esta construcción, pero podría deducirse que fue preparada en un momento posterior al del muro en el que se apoya; y, por consiguiente, no habría que descartar que estuviéramos ante un acondicionamiento del espacio realizado en los momentos epigonales de la ocupación del poblado. Al igual que en la anterior, se identificó un piso de ocupación, conservado parcialmente, bajo el que se encuentra un sedimento que asienta de manera directa sobre la propia roca soporte. También aquí los suelos aparecen muy lavados y, como en el resto del yacimiento, los restos arqueológicos exhumados ni son muy abundantes ni están bien contextualizados, ya que se recuperan mayoritariamente en los niveles de relleno.

Habitación prehispánica de planta centralizada, parcialmente conservada.

La siguiente habitación, profundamente alterada debido a las intervenciones de desmonte que se realizaron en esta área del promontorio, tan sólo ofrece dos lienzos de muro, que con absoluta certeza se adscriben como parte del testero de la misma. Los alzados, que ofrecen un buen estado, se levantan hasta un total de cuatro hiladas, llegando como máximo al metro de altura, en su esquina NE; y, hacia su extremo oriental, se aprecia una alineación curvilínea de rodados de basalto, que bien pudiera tratarse del paramento exterior de esta vivienda. En el piso, la toba explanada presenta los restos de una perforación circular, que también se ha visto

afectada por el potente escarpe practicado en la roca. Aun sin saber cuál sería su tipología exacta, da la sensación de que estamos ante lo que pudo ser una vivienda de planta similar a las anteriormente descritas, no desdeñando que hubieran podido funcionar de manera solidaria en algún momento de ocupación del poblado.

Finalmente, habría que mencionar todo un conjunto de muros y alineaciones que fueron documentados en los aledaños de las estructuras domésticas y que, por tanto, tendrían que estar relacionados directamente con ellas, o bien con algunas otras que no se hayan conservado.

Paralelamente al desarrollo de las tareas de excavación propiamente dichas, se ha realizado una serie de análisis y estudios complementarios, algunos de los cuales aún se encuentran en curso, que tiene por objeto completar la información arqueológica disponible. Así, se han efectuado diferentes trabajos sobre los conjuntos cerámicos y las industrias líticas, además de un completo estudio etnográfico sobre las actividades pesqueras de los habitantes de la playa de El Burrero. Por otro lado, se han elaborado diversos estudios de arqueozoología, así como análisis sedimentológicos, antracológicos y radiocarbónicos. Con respecto a los dos últimos, una serie de muestras seleccionadas se enviaron a distintos laboratorios y, tan pronto como contemos con esos resultados, serán dados a conocer.

En definitiva, las actividades investigadoras y de carácter patrimonial realizadas en este enclave costero únicamente tendrán sentido cuando se haya acometido la segunda fase del proyecto, consistente en la puesta en uso social de las distintas zonas en las que se ha intervenido.

ÍDOLOS CANARIOS
CATÁLOGO DE TERRACOTAS PREHISPÁNICAS DE GRAN CANARIA

...adorados en el **pasado** como objetos de culto
y admirados hoy como **obras de arte**...

Una edición de lujo, indispensable para los amantes de la historia y el arte, con la que podrá recorrer una de las páginas más apasionantes de nuestra cultura.

- Formato 215 x 290 mm.
- 285 páginas.
- 139 ídolos reproducidos a color.
- Encuadernado en tela.
- Sobrecubierta plastificada.

El Museo Canario

PATROCINADORES

- Cabildo de Gran Canaria
- Gobierno de Canarias
- Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria
- Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana
- La Caja de Canarias
- Patronato de Turismo de Gran Canaria
- Ayuntamiento de Agüimes
- Fundación Universitaria de Las Palmas
- La Provincia/Diario de Las Palmas
- D. Julio Barry Rodríguez
- D. Andrés Megías Pombo
- Satocán
- Caja Rural de Canarias
- Asociación de Consignatarios y Estibadores de Buques de Las Palmas
- Fundación Canaria Puertos de Las Palmas
- 400 socios de número, de apoyo y protectores

© EL MUSEO CANARIO

Editor:
El Museo Canario
Fotografía:
Archivo de El Museo Canario
Mónica Rodríguez Medina
Teresa Correa
Diseño y maquetación:
Matw
DL. G.C 1713-2000

DIRECTORIO

Salas de Exposiciones permanentes.

1. El Hábitat.
2. La Tecnología lítica.
3. La actividad económica y los recursos naturales.
4. El mundo mágico religioso y la organización social.
5. Manufacturas en pieles y fibras vegetales.
6. La conservación del cadáver: el "mirlado".
7. La antropología física.
8. Paleopatologías y mundo funerario.
9. La tecnología cerámica.
10. La cerámica aborigen de Gran Canaria.
11. Pervivencias de la cerámica aborigen.

PLANTA ALTA

Salas de Exposiciones temporales.

Otros servicios.

A. Sala de lectura.
B. Recepción.
C. Tienda.
D. Salón de actos.

Aseos.

PLANTA BAJA

HORARIOS

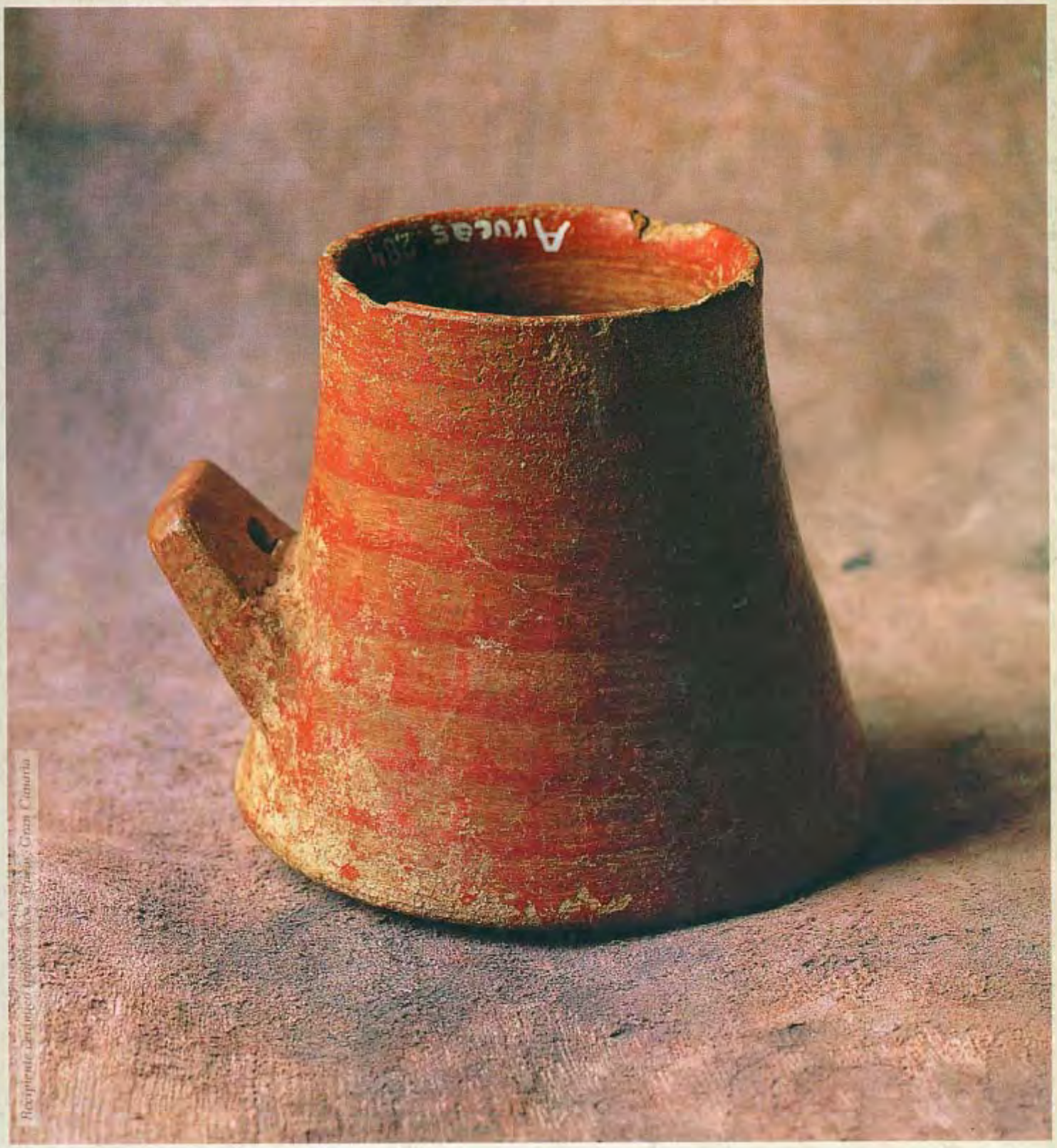
Museo y Exposiciones temporales
Lunes a Viernes de 10,00 a 20,00 h.
Sábados y Domingos de 10,00 a 14,00 h.

Biblioteca, Hemeroteca y Archivos.
Lunes a Viernes de 10,00 a 20,00 h.

Visitas guiadas, consultar.

Festivos cerrado.

Indígenas de Gran Canaria. Leonardo Torriani. 1590.



Recipiente cerámico tipológicamente Tauro. Gran Canaria

NOTICIAS

EL MUSEO CANARIO

PUBLICACIÓN GRATUITA

C/. Dr. Verneau, 2 • Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
Tel. 928 336800 • Fax. 928 336801
info@elmuseocanario.com • www.elmuseocanario.com